

La Eclesiarquia y el Adeptus Astartes

Autor AGRAMAR

lunes, 12 de octubre de 2009

Siempre a existido un conflicto entre el Adeptus Ministorum y los Capítulos de Marines espaciales del Adeptus Astartes, desde que Fatidicus empezó a predicar en Terra. Son rivales en el poder como cualquier organización Imperial, pero su principal diferencia está en que sus creencias difieren a un nivel fundamental. En especial, existe un cisma en los conceptos del clero con respecto a los Marines Espaciales.

Por una parte, los marines espaciales, más que nadie, pueden considerarse verdaderamente hijos del Emperador. Son por completo creación de El, e incluso poseen parte de la estructura genética del Emperador. Son los fundadores del Imperio y los defensores supremos de la Humanidad. Los marines espaciales son absolutamente fieles al Emperador y morirían por defender su honor y el Imperio.

Sin embargo, los capítulos de marines no siguen las enseñanzas de la Eclesiarquia. Sus creencias difieren radicalmente de un capítulo a otro, adorando al Emperador y a sus Primarcas en distinto grado. En muchos aspectos ellos mismos son herejes a causa de sus propias tradiciones, ceremonias y creencias, algunas de las cuales son realmente bárbaras comparadas con las estructuradas misas de la Eclesiarquia.

Los Marines espaciales adoran al Emperador como un gran hombre de enorme talento, pero no lo consideran un dios en el mismo sentido que predica la Eclesiarquia. La sangre del Emperador corre por sus venas y se le considera como el ejemplar máximo de la Humanidad, pero un hombre al fin y al cabo. Además también es discutible si los marines espaciales son realmente humanos en el sentido estricto de la palabra.

Sus cuerpos genéticamente transformados son muy superiores a los de un humano normal, lo suficiente como para considerarlos una especie diferente si se quieren interpretar así sus diferencias.

¿Cómo puede ningún Cardenal o Confesor que se precie relacionarse con un monstruoso gigante que puede escupir ácido, aplastar un cráneo de un hombre con una sola mano y practicar salvajes actos de sacrificios de sangre?

A lo largo de los milenios se ha logrado un incómodo compromiso, que se puede resumir como un acuerdo para poder discrepar. La Eclesiarquia no envía a sus confesores y misioneros a los mundos natales de los marines espaciales, y los capítulos no interfieren con el Adeptus Ministorum.

La Eclesiarquia entrega, además, a los Capellanes de los marines espaciales los Rosarius como lazo simbólico entre las dos organizaciones, aunque los capellanes predicen su propia versión del Credo Imperial a sus hermanos.

Esta tregua inestable se ha roto en numerosas ocasiones, cuando un Cardenal o Confesor especialmente fanático ha suscitado la ira de los capítulos de los marines espaciales con sus palabras o hechos. Estas disputas normalmente se resuelven con rapidez, aunque no siempre sin derramamiento de sangre, y la relativa paz entre las organizaciones retorna.

Extraído y adaptado del Codex Hermanas de Batalla 2ª ed por Me